

EDITORIAL

MÁS
TRANSPARENCIA

Faltaríamos a la verdad si afirmáramos que la noticia del cese fulminante del director médico y director gerente **Biel Fortuny**, nos incomodó. En espera de una auditoría externa, la gestión realizada en estos tres años parece correcta al haber equilibrado la cuenta de resultados. En el 2004 los beneficios han sido de mil euros. No es una fortuna pero al menos los números no son rojos. El problema de Fortuny era su talante personal marcado por una reserva casi enfermiza. Durante todo este tiempo la plantilla del centro ha sabido de los objetivos del centro a través de la prensa. Su política informativa era un cero a la izquierda. Si a eso se le une un pasado nada claro (fue cesado del Hospital de Valls, tras una acusación de malversación presentada por el alcalde), contratos irregulares o decisiones tan controvertidas como el último despido, incomprensible, de una doctora de una trayectoria profesional impecable; se entenderá el porqué no lloremos su cese.

Sin embargo, tampoco es gratificante conocer con detalle las circunstancias del mismo. Más aún: el cese de dos patrones, sin más justificación que haber perdido la confianza de los máximos directivos de la Fundació, no es la mejor carta de presentación de cómo se tiene que gestionar un centro que en el 2004 recibió del Servei Català de la Salut la nada despreciable cifra de 10.251.914 euros, el 92% del total de la facturación.

Jurídicamente, Fundació Policlínica es una entidad privada, pero si nos atenemos a la dependencia que tiene del sistema de salud pública, podemos afirmar que su privacidad no es mayor que la del Hospital General de Granollers, y que por lo tanto debe regirse bajo los criterios de la transparencia exigidos por el solo hecho de que existe gracias a los recursos públicos que ellos administran, pero de los que no son propietarios.

Esta Revista no cuestiona la honorabilidad ni la profesionalidad de los actuales responsables, pero sí debe exigir la máxima transparencia en la gestión de un servicio tan vital. Una transparencia que tienen que avalarla, también, los representantes de las administraciones públicas miembros de ese Patronato.

¿SABÍAS QUE...

el Ayuntamiento de L'Ametlla aprobó multas de una peseta?

Y no estamos hablando de pesetas de antes de la guerra sino de la década de los 90. L'Ametlla tenía un alcalde singular: **Josep García**. Y había una Ley de Seguridad Vial que, aunque establecía las multas, permitía que los Ayuntamientos modificaran el importe a su libre albedrío. Así fue como al alcalde se le ocurrió convocar una asamblea con los jóvenes de L'Ametlla para que de forma vinculante acordaran el montante de las multas. Una treintena de jóvenes acudieron a la cita y lo que se aprobó fue ley: conducir una moto sin casco: una peseta. Al alcalde se le acabaron las ganas de continuar con su curiosa política de autogestión.

Que no le pase a Gázquez lo que un día tuvo que oír el bueno de Miquel Boix

Xavier Solanas

Josep Garcia



Jordi Gázquez [y Porcioles]



Miquel Boix [y el General Moscardó]

El concejal de CiU, **Jordi Gázquez**, está teniendo un importante protagonismo mediático ya que es la voz de la oposición en el proceso de revisión del Plan General. Pues bien, el hombre para criticar lo que considera una falta de previsión de futuro de los redactores del Plan General, y al hablar de redactores del POUM no se refiere a los técnicos sino a los políticos, emplea un ejemplo que bien puede considerarse como 'políticamente incorrecto'. No es que no sea correcto o acertado, sino que desde el punto de vista dialéctico es políticamente inflamable y que muy probablemente le produzca un efecto boomerang. Así, Gázquez explica que las rondas de Barcelona, la gran aportación viaria de los Juegos Olímpicos, fue posible porque previamente en los años 60, hubo un alcalde llamado **José María Porcioles** que preveyó las necesidades de la ciudad y trazó sobre el mapa de la ciudad la ronda Litoral y la ronda de Dalt

El acierto está en la previsión.

Bien, Gázquez no anda equivocado a la hora de poner este ejemplo, pero debe andarse con cuidado porque le pueden caer chuzos del cielo si alaba la gestión de un alcalde franquista. Recuerdo lo que hace doce años le pasó al bueno de **Miquel Boix**. Ahora Creu de Sant Jordi y futura Medalla de la Ciu-

dad. El hombre era el responsable político de la Fira de l'Ascensió como concejal de Promoción Económica. Pues bien, se le ocurrió mentar durante la inauguración de la Fira de l'Ascensió, y luego repetirlo en el pleno municipal, que la primera edición de la Fira de l'Ascensió fue inaugurada por el **General Moscardó**, en aquel entonces gobernador militar de Barcelona. Moscardó para los no duchos en historia fue el héroe del Alcázar y como tal una de las leyendas señeras del bando nacional. Pues bien, el portavoz y concejal socialista **Josep Sampere** interpretó las palabras de Miquel Boix como un canto a ese general de infausto recuerdo y lanzó toda la batería de su ágil y mordaz dialéctica en contra del ahora laureado químico. Poco le faltó al bueno de Miquel Boix de ser acusado de recalitrante franquista. Con estos antecedentes y sabiendo que aquí nadie se las gasta con salvas, hará bien Gázquez en no mentar nombres de personalidades que puedan ofender la fina epidermis de esta historia no cicatrizada. Porcioles no era el General Moscardó, pero como en política todo vale, dialécticamente puede serlo. Así pues, ojo con los ejemplos de la historia, no sea que nos equivoquemos de pieza y en lugar de entrar a discutir la categoría nos quedemos en la anécdota. Como titular da más juego, pero no tiene sustancia.

La Associació de Propietaris de Palou se abonan a la Realpolitik

Nadie podrá negar la inteligencia política que tiene el actual equipo de gobierno de Granollers. Cualquiera que hace dos meses hubiera asistido a la asamblea de la Associació de Propietaris de Palou celebrada en la SAT en la que se acordó

convocar ocho tractoradas antes del 31 de marzo —y se dijo expresamente que las 'manis' tenían que hacerse antes de esa fecha porque ese día acababa el plazo de presentación de alegaciones y ya todo estaría *dat i beneït*—, le parecería mentira que toda aquella